

EL UNIVERSAL

Una experiencia mágica entre el pentagrama y el séptimo arte

EL UNIVERSAL

miércoles 12 de junio de 2013 12:00 PM

Corría la mitad de la penúltima década del siglo XX. La moda era estridente, brillante y hasta grosera. En París, una venezolana, Fina Torres, trabajaba en su primer filme, delicado, íntimo, construido por los recuerdos de la protagonista, Oriana, encarnada en tres actrices: dos jovencísimas -Hanna Camino y Claudia Venturini-, y la Oriana mujer, quien vivía en el cuerpo de la inolvidable Doris Wells.

Fina buscaba la banda musical para su película. "Tenía que ser minimalista, lo justo y necesario. Requería de un instrumento capaz de convivir con la estética visual".

Contaba con unos temas complementarios que enriquecían la atmósfera: Bach, Fauré y Beethoven. Necesitaba los temas centrales, aquellos que interpreta Oriana al piano. La cineasta deseaba que fuesen de un venezolano. "Me hablaron de Eduardo Marturet y ahora siento que aquello fue como un juego del destino. Hablé con él, vimos el guión, hablamos del personaje y Eduardo me dijo: 'Creo que tengo esa música. Escribí unas composiciones que me parecen que encajan con el espíritu del filme'".

Marturet recuerda que son piezas para piano compuestas por él unos años antes. Las seleccionó porque no solo acompañaban muy bien el marco psicológico de la película, sino porque se adaptaban para que Doris las pudiese tocar en el piano con facilidad.

"La experiencia mágica la viví en Caracas -subraya Torres-, cuando Eduardo me invitó a su casa e interpretó al piano las piezas de las que me había hablado. Resumían la esencia de *Oriana*, donde los mitos marcan y castigan a una mujer. La moral victoriana que se impone a los sentimientos, el misterio de lo oculto y el interés en zambullirse en los espacios de una casa llena de recuerdos".

"Para mí fue muy bello enseñarle a Doris a tocarlas aunque el audio que se grabó es conmigo al piano", recuerda el director.

Así nacieron los temas centrales, los que interpreta al piano Oriana, notas que no aturden ni empalagan, pero que subrayan instantes relevantes del filme. *Oriana* sigue siendo referencia en el cine venezolano y representa el encuentro de dos creadores marcados por el mismo destino, el de la creación, el de la estética.